

EDITORIAL

Diálogos de Resistencia(s), un ejercicio ineludible

Karin Bock Galvez ¹
Isis Castañeda Capriroli²
Gisele Sabat Donoso³

“Si no hay otra opción, que esta opción no nos mate, sino que mediante nuestra insurrección cotidiana nos resignifique” (Sayak Valencia, Capitalismo Gore)

Las resistencias y sus diversas manifestaciones han constituido, desde hace decenios, un tópico permanente de investigaciones, reflexiones, cruces y desafíos, tanto para las ciencias sociales como para el arte y el activismo, por lo que éstas se presentan como una inquietud en los más diversos espacios. En un primer acercamiento, resulta evidente la tensa y particular relación entre resistencia y poder, donde las singulares configuraciones de este último son indisociables de la irrupción de las resistencias manifestadas en diversos ámbitos y bajo distintas formas. La relevancia de este tema dentro del complejo contexto actual, ha motivado la publicación del presente número, planteando la necesidad de reflexionar en torno a la(s) resistencia(s), problematizando, cuestionando y proponiendo una serie de derroteros a seguir en este relevante ejercicio.

Pensar las resistencias supone, en primer lugar, comprender que cualquier forma de rebeldía parte necesariamente desde una dominación estructurante. Es decir, las resistencias no son formas de vida “por fuera del poder”, sino que existen precisamente en disputa con las modalidades de producción de subjetividad y relaciones de producción económicas, científicas, culturales y políticas. Esta reflexión nos conduce a la comprensión de que la fuerza de la insubordinación busca confluir en una resignificación del poder al que se opone. Es decir, nos parece que la idea de resistir estaría en relación con la posibilidad de tensionar, contraponer y/o subvertir un monto de energía y trabajo con el fin de desarticular ciertas axiologías que determinan la construcción de nuestro mundo, de operaciones posibles tendientes al infinito, presentadas como naturales e inmutables. A partir de esto nos preguntamos, ¿cuáles son las posibilidades de resistencia(s) expresadas como intensificación del conflicto y de la disidencia frente a una determinada modalidad instituida de vivir o de morir?; ¿es posible proponer nuevas lecturas del problema de la(s) resistencia(s), que confronten aquellas clásicas conceptualizaciones basadas en la dicotomía “adentro” y “afuera”?; ¿de

1 Psicóloga Clínica. Magíster en Estudios de Género y Cultura, Universidad de Chile. Docente Universidad Gabriela Mistral.

2 Psicóloga Clínica. Magíster en Psicología Clínica de adulto, Universidad de Chile. Docente Universidad Mayor.

3 Profesora. Licenciada en Letras Mención Lingüística y Literatura Inglesa Magíster en Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

qué manera es posible rastrear las resistencias políticas, sociales y culturales que coexisten en los espacios cotidianos?

América Latina se muestra como territorio fértil de resistencias, las que han emergido en simultaneidad con la invasión europea, el colonialismo y los procesos de expoliación y dominación que han perdurado a lo largo del tiempo. Junto con la resistencia del pensamiento- de la filosofía latinoamericana, de la episteme regional-, han surgido por doquier resistencias específicas, cada una batallando y subvirtiendo patrones particulares de poder. Encontramos, por ejemplo, la resistencia indígena, las resistencias de los movimientos sociales obreros, la lucha imperecedera de los afrodescendientes y la reciente visibilización de resistencias que, durante mucho tiempo, bulleron en un flujo subterráneo, como las resistencias de los feminismos de Abya Yala y las de la diversidad sexual. El patrón de dominación colonial, a partir del cual se han desarrollado configuraciones de poder específicas de la región, plantea un elemento central para reflexionar en torno a la vigencia de las resistencias en nuestra América, las cuales mantienen un renovado movimiento propositivo sobre las diversas formas de ser y hacer.

Sin embargo, nos parece que las resistencias se pueden entender tanto desde su potencia y capacidad creativa para generar algo nuevo, como a partir de los mecanismos mediante los cuales logran oponerse al cambio y mantener una estructura. Ambas formas de resistencia son abordadas en el presente número.

Por una parte, veremos la potencia creativa de la(s) resistencia(s) a través de las movilizaciones feministas, las cuales resisten el orden patriarcal, haciendo visible cómo operan las lógicas androcéntricas en las instituciones académicas que violentan y excluyen por motivos de género. Se busca crear, por lo tanto, prácticas más igualitarias, respetuosas y justas. En el mismo sentido, se resiste al tipo de democracia que como sociedad chilena hemos conformado en el contexto de la postdictadura, a través de los movimientos punk. Se crea, de este modo, una corriente musical a través de la cual estos grupos buscan repensar la existencia humana: sin Estado, sin explotación y con mejores espacios de participación política.

Por otra parte, las resistencias pueden evocar también la defensa contra aquello que sabemos de antemano pero no podemos pensar, aquello que desestimamos. En estos recovecos sería posible pensar una resistencia radical en la figura del límite, fuera del cual emerge la amenaza de la locura y la pérdida del sentido. Dicho de otro modo, se trataría de resistencias que estructuran. Es la otra cara de esta forma de resistir, la tendencia a un imperio de la representación y la definición de un mundo aprehensible, el que en su naturalización abre camino a la legitimación de las instituciones tradicionales y las diferentes formas de jerarquización. Este tipo de tendencia inevitablemente conduce a la invisibilización o incluso a la destrucción de sociedades y culturas enteras, donde se hace evidente que hay vidas que, si no hacen un ejercicio de resistencia, están destinadas a desaparecer. Prueba de ello es la resistencia del distrito limeño de Marca, la cual ha estado presente desde la época de la colonización. Todos los años se repite la danza y la representación del Inca y sus pallas, para activar, mediante el rito, la memoria histórica y no sucumbir al olvido del sentido y la lucha de la cultura incaica. Sin ir más lejos, casi en las fronteras de la capital chilena, al día de hoy, nos encontramos con la lucha para detener la actual destrucción del ecosistema en Quintero y, un poco más hacia el sur, con la guerra nunca terminada en el Wallmapu. Estas formas de destrucción y de resistencias definidas de acuerdo con el modo de establecer diferencias entre los seres vivos, la naturaleza, lo explotable, lo vendible e infinitas otras distinciones, nos llevan finalmente a una interrogante que nos parece inalienable, aquella que se cierne en torno a las racionalidades. Se trata de las categorías,

binarismos y reflexividades que sostienen a través del ejercicio de la violencia, existencias epistémicamente subalternas, que se vuelven reales al punto de definir quienes tienen derecho a vivir, enfermar, envejecer, hablar, amar o morir.

Entonces nos preguntamos, ¿cómo repensar la figura del “límite” en la encrucijada entre estrategias estructurantes y potencias de subversión en los niveles subjetivos, sociales y/o políticos? ¿Cómo crear nuevas prácticas y estrategias de resistencia que busquen la desarticulación de las actuales lógicas de captura, vigilancia, invisibilización, producción de cuerpos y subjetividades en el capitalismo contemporáneo? En este contexto, pensar las resistencias es fundamental, toda vez que configura la base de un pensamiento crítico, que es a la vez el lugar donde se juega y devela el poder. En consecuencia, este número busca abrirse como un territorio que nos permita recorrer desde la reflexión y la sensación las diversas expresiones y configuraciones de las resistencias singulares y colectivas, tanto a través del lenguaje verbal como del fotográfico. Les invitamos a leer y experimentar, por lo tanto, nuestro nuevo número, Resistencias.

Bricolaje